

ct

# Querido capricho

de  
Tomás Cabané

en colaboración con Tomás Pozzi

*(fragmento)*

*“El día que la mujer pueda amar con su fuerza y no con su debilidad, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal”*

*Simone de Beauvoir*

*“Escribir para el teatro significa que todo lo que acaece durante el proceso de escritura pertenece al texto. Cuando uno escribe prosa tiene que sentarse a escribir, pero un drama no se puede escribir sentado. Es más lenguaje corporal que prosa”*

*Gertrude Stein*

*A Marisa, a Betty y a Peña.*

*Agradezco el universo de Jorge Franco que ha sido una de las fuentes de inspiración para esta historia.*

[...] *El texto que va diferenciado con estos símbolos forma parte de una confesión del ACTOR con el público.*

[Quiero presentarme, mucha gente no me conoce, soy Tomás. Y estoy muy contento porque esta es la primera vez que puedo decirle a la gente: señoras, señores, ustedes que escucharon de mí o que vieron mis editados en televisión y me amaron. Aunque mis editados en televisión fueron espantosos. Tengo que decirles que eso es lo peor de mí. Se quedaron con lo peor. Esta es la manera de presentarme. Y no vinieron acá a ver de nuevo una Madame Bovary, ni una dama de las Camelias, ni a una Ana Karenina. Ni tampoco vine acá para dramatizar, no necesito prensa, necesito estar un ratito con ustedes. Cuando uno se presenta tiene que decir: hola, ¿qué tal? ¿como te va? ¿todo bien? Hace meses que llevo pensando ¿cuánto hay de mí en todo esto? Esto es una representación]

*(El actor ahora es Amanda y empieza a grabar cintas para sus amigas en un magnetófono)*

¿La última vez que salí a jugar? *(pausa)* Esa fue la última vez que salí a jugar. Y fue una noche perfecta, fantástica. Tuvo sus altibajos, es cierto, pero fue una noche maravillosa. Sonaba Peteco Carabajal ¿Chicas, se acuerdan de esos equipos en los que ponías el casete y las cintas no hacía más que girar? Discúlpeme, recién me levanto y estoy un poco boleada, perdonen que les hable con esta voz. Discúlpeme si en algún momento se me enredan las ideas o si no soy capaz de unir una palabra con la otra. Llevo demasiado tiempo con la cabeza dando vueltas. Que animal, dormí como una bestia. Yo no sé si es que mi cabeza no funciona ¿Cómo están ustedes? ¿todo bien? Acá Hércules no para de ladrar, chicas. Y ya veo que cualquier día mi hermana me tira el perro a la mierda. Pero, les digo una cosa, acá a la única a la que le molesta es a mí. Y si un día quieren saber si sigo viva o muerta, estoy segura de que Hércules será el primero en dar el toque. Igual ustedes saben donde vivo, tengo una ventana que asoma a la calle. Una calle cualquiera, ni muy estrecha, ni muy ancha, rodeada de casas. Esas casas, son como yo, queridas. Una casa que por más que esté habitada, parece vacía, le sobran las habitaciones, a pesar de que una la ocupa un avispero.

[Cuando hacemos una representación mostramos una “interpretación” de las cosas. Una interpretación. Esta imagen *(el actor se mira a sí mismo)*, por ejemplo, ¿cómo hago creíble esto? ¿vos vas a hacer de mujer? ¿cómo les hago pensar que esto es así?-¿vamos a hacer un pacto? Ustedes observan mi interpretación y yo me ocupo en “el hacer”. Esto lo podría explicar de muchas maneras, yo también tengo mil referentes, pero no me importa, no quiero. Quiero hacer. Qué hago acá parado, cómo me muevo, qué les digo, qué no les digo, cómo me relaciono con las cosas. Yo hago la escena como hago el amor. Lo hago un poquito y después lo observo. Y hay una vocecita que me dice para qué te metiste en todo esto]

Mañana la llamo, me dijo. Y yo contesté con una tímida sonrisa. No sé, andará ocupado o me llamó a la hora de la ducha. Voy a imaginarme que al nacer algún traficante de órganos le robó el corazón. O que a su madre la embrujaron durante el embarazo. Voy a buscar razones para culparlo. Han pasado 458 días desde aquella vez hasta hoy y todavía me sobresalto cuando escucho un timbrado. Y estoy segura de que esos gemelos son capaces de dejar el teléfono descolgado toda la tarde.

¿Amanda, por qué no vas a comprarte una línea para vos sola? No puede ser que estemos todos pendiente de tus llamados.

¿Y vos, por qué no atas a tus hijos para que se estén quietitos? ¡Carlitos! ¡Joaquín! ¿pueden parar un poco? Escucho que tienen el teléfono descolgado, basta. Miren, chicas, soñé con traerlo a esta casa y de algún modo lo he traído. Acá, acá está. Sí, la muy conchuda lo consiguió. Maldita yo que me endulcé con lo primero que vi. Que infame, me prometió un “*mañana la llamo*” para después olvidarse de mí como una cualquiera.

*(Amanda habla con su pasado en mitad de una cafetería)*

Comencé a pensar en usted en cuanto lo vi pasar frente a la cafetería en la que almorzaba todos los días... Yo me sentaba en otra mesa, pero la casualidad hizo que quedáramos cerca. Usted me sonrió y yo le correspondí.

Y le advierto que me fijé en usted no porque me gustara sino porque me llamó la atención su forma de caminar: como si fuera el dueño de la cafetería. Llegué a pensar que aquella mirada y esa sonrisa era una simple cortesía con sus clientes. De lo que no tiene ni idea es de lo que yo pensaba mientras usted se sentaba ahí.

*(Suena El amor de Rafael Pérez Botija)*

Me dejé llevar. Y a cada bocado suyo, una picardía mía. Usted se precipitó sobre aquella sopa. Y en seguida fue a por el segundo plato. A mí se me hizo un nudo en el estómago. Somatizaba, a veces creo que somatizaba. Yo removía mi cuchara en la sopa y mientras más me miraba, más la removía, que horror. Ni siquiera llegué a mi rutina del café con leche. Usted sí. Se pidió un manchado, con más leche que café. Lo recuerdo perfectamente. Y también me acuerdo de sus ojos, su peinado, sus labios, aquellos que entrelazaría con los míos en los días posteriores. Y también me acuerdo del sabor a menta, de aquellos chicles que me ofrecía a cada rato, ¿qué pasa? ¿acaso me olía mal el aliento? ¿fue eso por lo que no me volvió a llamar?

El encuentro duró lo que dura un almuerzo común y corriente. Lo que siguió usted ya lo sabe. Aunque si olvidó llamarme, estoy segura de que también olvidó nuestro primer encuentro. Yo si por mí fuera, aún podría estar ahí. Cosa que los mozos ya me mirasen con mala cara. Y vos, ¿qué pasa? ¿qué miran? Si, me quedé enganchada, che, no pasa nada, ya saldré.

Aquel día la cafetería estaba a rebosar y cuando usted terminó se acercó a mi mesa y me acuerdo de que me dijo algo así como que venía observándome hace un rato y quería decirme algo: la próxima vez que no encuentre compañía, venga usted a mi mesa. No espero a nadie. Podemos compartir, por mí no hay problema. Y así de paso, dejamos espacio para que otras personas también coman aquí, me dijo.

Imagínenme, al lado de ese bebote.

Y a partir de ese día almorzamos siempre juntos en esa misma mesa, a pesar de que el resto estuviesen vacías. Pensar que lo único que conservo es una factura por dos almuerzos corrientes: dos sopas de pollo, dos platos de albóndigas, un refresco que compartimos y dos porciones de

pastaflores. De los otros recuerdos, de los que no se tocan ni se guardan en un cajón, tengo muchos.

*(Cae de nuevo sobre su cuarto y la voz de su hermana vuelve a su cabeza)*

Amanda, estás mal.

Amanda, estás enferma.

Necesitas ayuda.

Vos cada día estás peor.

¿Y yo? encerrada. No me pasa nada, nada de lo que le haya pasado a todo el mundo.

Salgan a pasear, diviértanse, por mi no hay drama.

¿Cenaste? ¿Qué cenaste? ¿Viste lo que te dejé en el freezer?

¿Y a vos que te importa? No ves que no me muevo. No me muevo. No se preocupen que no pienso salir corriendo a ninguna parte.

Decime, ¿de qué querés que hable? ¿Del recibo del gas, de los concursos de la tele o de que me hice adicta al rivotril? ¿querés que te hable? *(A las chicas)* Me voy a tomar tres: uno para relajarme, uno para dormir y otro para soñar. Y sé que cuando el llame quedaré curada y cuando lo escuche desaparecerán todos mis males. Hagan sus planes que yo de aquí no me muevo. Y si alguien me necesita ya saben donde estoy, esperando el timbre del diablo.